



SUMARIO

- **El Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial es siempre**
- **Convicción Camagüeyana**
- **Desde el Cabildo Kunalumbo en Sagua la Grande**
- **El cambio más puro está en la semilla**
- **Elogio de Enriqueto, rey sencillo de La Hata**
- **Contra los colores del odio**
- **La necesidad de conquistar el color cubano**
- **Lo llevamos rizo nominado a los Latin Podcast Awards**
- **RumbAllStars, cien puntos en Trieste**
- **Taller Internacional sobre Diversidad afroamericana**
- **Voluntad de Cuba para enfrentar discriminación racial**

EL DÍA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN RACIAL ES SIEMPRE

Víctor Fowler

Acaba de pasar el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, una entre las varias fechas que a diario nos invitan a rescatar, preservar y potenciar la memoria de la vida y obra de grandes personajes, o con respecto a hechos históricos relevantes para el país, la región, el ámbito de la lengua o la especie humana toda.

Recordar, preservar, activar, entrelazar momentos y zonas de la memoria es una práctica social necesaria, que llama a la toma de posición –como ciudadanos del presente y, en lo fundamental, gracias a las nociones que tengamos acerca de la eticidad y de la justicia– alrededor de acontecimientos o figuras del pasado, sus modos de impactar e infiltrar nuestra actualidad, así como las maneras en las que deseáramos que esa carga de memoria intervenga en la modelación de los futuros que sin cesar construimos.

El 21 de marzo de 1960, en Shaperville, Sudáfrica, una multitud (integrada, según se calcula, por unas 20 000 personas) se reunió frente a la estación de policía del lugar para protestar por el sistema de pases, que el sistema del apartheid imponía para la población negra; esa manifestación fue tiroteada por la policía y 69 personas murieron, varias de ellas asesinadas por la espalda, mientras se retiraban corriendo para escapar de los disparos.

Para otorgar carácter mundial al homenaje a las víctimas de la violencia racista ese día, la Asamblea General de las Naciones Unidas (mediante la Resolución 2142 (XXI) del 26 de octubre de 1966) proclamó el 21 de marzo, fecha de la masacre de Shaperville, como Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial; es decir, para llamar a la lucha contra toda expresión o acto, mediante el cual, apelando a la noción de «raza», una persona es inferiorizada, humillada, degradada y privada del disfrute de derechos respecto a aquellos que ejercen la acción discriminatoria.

Tal carácter planetario es lo que muestra Shaperville, texto en el cual el poeta y activista político sudafricano Dennis Brutus devela los significados profundos de aquel día de violencia; para el autor, más allá de la crueldad y la cifra de los muertos, lo que

interesa es comprender que el accionar policial de ese día «epitomiza la opresión / y la naturaleza de la sociedad / con más claridad que ninguna otra cosa». De esta forma, luchar contra la discriminación (representada por la violencia ejercida en ese particular día) es mucho más que accionar en un punto único, es enfrentar un sistema, lo que el poeta define como «la naturaleza de la sociedad».

Mientras que la dimensión planetaria nos pide atender la opresión racial como una práctica que toca confrontar en cualquier lugar, donde ella tenga presencia, la significación local de las prácticas discriminatorias nos convoca a centrar la mirada en el entorno de vida cercano.

De esta forma, el ideal de las luchas contra la discriminación implica una suerte de doble solidaridad: con las grandes causas internacionales en contra de la discriminación y contra aquellos ejemplos de comportamientos y/o articulaciones discriminatorias que, por motivos de «raza», puedan estar manifestándose en la familia, en el barrio, en la escuela, en el lugar de trabajo, en el país.

Recordar es también preguntar: ¿qué entendemos por «discriminación racial»? ¿En qué espacios la encontramos? ¿Cómo se «aprende» a discriminar a otra persona sobre la base de las definiciones de «raza»? ¿Quién lo transmite, enseña, pone a prueba y refrenda? ¿Quiénes la ejercen de manera habitual? ¿Por qué pueden ejercerla? ¿Con cuáles consecuencias y efectos? ¿De qué manera enfrentarla? ¿Con cuáles herramientas? ¿De qué modo un acto actual de discriminación racial se conecta y alimenta de los actos semejantes, que están guardados en ese inmenso archivo, donde se unen las producciones culturales realizadas en el territorio, junto con la memoria de sus ciudadanos? ¿Es posible trazar o escribir una historia de la discriminación racial que nos enseñe cómo ha sido en cada época, cómo evoluciona, se transforma, se enmascara, se reproduce, hace mutación?

El carácter mutante implica la existencia de transformaciones en el tiempo, cambios gracias a los cuales aquello que percibíamos como una expresión o acto de discriminación racial evidente o «directa», diríamos que sobrevive apelando a enmascaramientos y/o procedimientos más refinados, que posibilitan la conservación (en no pocas ocasiones en una suerte de estado larval) de emociones y contenidos conceptuales propios del racismo más acendrado.

Las prácticas discriminatorias más evidentes y directas –asociadas a las variedades del denominado «racismo biológico»– son típicas de las historias de la plantación esclavista, de las posesiones coloniales, las neocolonias y todo tipo de variedades de racismo conectadas a la xenofobia; aquí, la característica decisiva de las acciones discriminatorias es la fusión entre los marcadores «biológicos» de ese «otro», al cual se estima inferior (rasgos heredados como el color de la piel, el cabello, la forma de la nariz, ancho de los labios, forma de la cabeza, características óseas, etc.) y los rasgos de la personalidad, valores morales, inteligencia y cultura de las personas. Dicho de otro modo, apropiación del derecho (por parte de quien posee una subjetividad racista) a definir si el otro (negro, gitano, mexicano, africano, migrante) merece o no ser parte del «alto» mundo de la civilización (por norma general, «blanca») o se encuentra a una distancia tal, que permite identificarlo como humano de segunda categoría, en permanente declive hacia al reino animal. A la misma vez que ello, el carácter mutante de las prácticas discriminatorias implica algo mucho más dañino y peligroso; esto es, la facilidad con la cual decir, gesto, actos, pensamientos, sentimientos y/o contenidos racistas se infiltran y afloran en nuestras vidas. No tiene que ser en lo evidente, directo y transparente, sino en lo subrepticio, cómplice y, en no pocas ocasiones, ni siquiera «pensado» de manera previa o «calculado»; un comentario al pasar, una aparente broma, un no preguntar al otro o, peor aún, un silencio.

En este racismo diferente, incluso puede suceder que una persona que se considera a sí mismo como no-racista (y hasta se proyecta como tal en diferentes escenarios y aspectos), practique y reivindique ideas y comportamientos que lo son en su profundidad y/o derivaciones. Voy a terminar con unas pocas ideas acerca de cómo asumir y prolongar (ya que se trata de una lucha sin descanso) este Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial:

- Sospecha de todo concepto pre-establecido que –acerca de cualquier grupo– haya sido establecido por razón de su supuesta «raza».
- Escucha la voz del «Otro racial»: nunca minimices su opinión, no impongas, pregunta lo que no entiendas, respeta, comparte, participa.
- Nunca presupongas que el «Otro» practica determinada religión, disfruta bailar, gusta cierta forma musical, viste este o aquel color, es fanático de un particular deporte y mucho menos expresas asombro si no lo hace.
- Ten presente que la discriminación ocurre en el tapiz de la Historia y que, por ese motivo, nunca es un hecho aislado: tiene un pasado, altera el presente y contiene una propuesta de futuro para el grupo discriminado: un «lugar».
- Puesto que la discriminación extiende sus procedimientos y consecuencias prácticamente a todas las esferas de la vida humana, es allí donde necesita –según las fuerzas, capacidades y habilidades de cada quien– ser combatida.
- Estudia sin descanso la discriminación misma (lo que es, cómo actúa) y verás –con mayor hondura cada vez– las complejidades y entretrejimientos, oscurecimientos, desafíos y caminos para enfrentar el racismo y sus prácticas discriminatorias.
- Permanecer callado ante una expresión o acto de discriminación racial es ofrecer (al racismo y a quien lo practica) la falsa protección de un silencio cómplice y equivale a alimentarlo.

- Recuerda que no hay un «afuera» de la discriminación racial y que decir que se tiene amigo(a)s negro(a)s (como si se pudiera «salir» de la «situación» o ello demostrara algo) es lo mismo que dejar el «problema» al nivel de un conflicto que solo atañe a racistas y a discriminado(a)s.
- Solo pueden ser racistas los que tienen oportunidad de asociarse al grupo con suficiente poder como para determinar los destinos de todos los miembros de su «Otro racial», limitar su desarrollo, extraer ventaja de esto e incluso dañarlos.
- No temas discutir errores o debilidades en lo tocante a las prácticas discriminatorias; lo verdaderamente terrible es el silencio.
- Sométete a revisión, pregúntate qué has aprendido, qué has hecho, qué más puedes o deberías hacer.
- Fomenta la solidaridad, no olvides que la discriminación racial suele presentarse entrecruzada con otras discriminaciones: por motivo de género, preferencia sexual, lealtad religiosa u otras.
- La única manera de ser un luchador por la eliminación de la discriminación racial, en todas sus escalas, es siéndolo.

● Convicción Camagüeyana

El **Estudio de Grabación Caonao** facilitó en Camagüey un nuevo proyecto de confluencia de músicos camagüeyanos, a partir del tema *Convicción*, compuesto por el maestro Reinaldo Echemendía Estrada.

La canción tiene como base el guaguancó y es una expresión del patriotismo y de la cultura de resistencia de artistas que defienden el proyecto social de la **Revolución cubana**.

“No es un lema ni una consigna, sino la convicción de saber que defendemos una tradición, una manera de expresión, porque la cultura cubana nace de un concepto patriótico independentista”, enfatizó Echemendía.

Wilmer Ferrán colabora en cuestiones de producción y participa con su **grupo Rumbatá** en esta obra vinculante, además del dúo Voces, el **Ballet Folklórico de Camagüey**, y Norberto Puente al piano como nexos de la Maravilla de Florida.

“Es el momento de juntar bastantes géneros musicales que nos identifiquen como camagüeyanos y para que sepan que estamos vivos. El Estudio, más que un laboratorio musical, es una forma de aglutinar porque hace falta esa interacción espiritual”, comentó Wilmer.

Él destaca el equipamiento tecnológico y la profesionalidad de los trabajadores de la instalación, y ejemplifica con el resultado satisfactorio de los discos *Estrellas de Caonao (Vol. I)* y de *Mi rumba no va a parar*, cuarto fonograma de Rumbatá, grabado durante la etapa más recia de la cuarentena del 2020.

El tema *Convicción* incluirá un video clip, bajo la dirección de Reynaldo Pérez Labrada, quien ya ha documentado el proceso de grabación en el estudio y también prevé un plan de rodaje en plazas de la ciudad.

“Los artistas que crecimos con la Revolución de algún modo le debemos gran parte de nuestra obra y de lo que somos precisamente a la Revolución. Debemos defender con nuestra obra lo que somos, y lograr que esta canción visualmente se convierta en todo lo que merece ser”, añadió Labrada.

El **Estudio Caonao** pertenece a la **Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM)**. El principal impulsor del proyecto, **Manolito Simonet**, donó el equipamiento para la instalación ubicada en la calle Goyo Benítez número 19 que tuvo su puesta en marcha el 14 de diciembre del 2019.

● Desde el Cabildo Kunalumbo en Sagua la Grande

El Cabildo Kunalumbo de Sagua la Grande, Villa Clara, se sumó a los actos por el 21 de marzo, Día Mundial por la Eliminación de la Discriminación Racial. La reconocida institución cultural fue seleccionada por el Ministerio de Cultura y el Consejo Nacional de Casas de Cultura como sede de la actividad central nacional por su arduo trabajo de conservación de los ritos, música y bailes ancestrales. Igualmente, quedó elegido el grupo portador de tradiciones Iyaguaré Ochún, de la comunidad de México en el municipio de Colón, Matanzas.

Con la tradicional música y baile heredados por los antiguos esclavos, arrancados inhumanamente de su madre África hace 400 años, sus descendientes rindieron homenaje en tan significativa jornada.

La promotora cultural e investigadora Marta Anido Gómez-Lubián, asistente a la actividad junto a autoridades de Cultura de Sagua la Grande, elogió la labor del Cabildo Kunalumbo, el cual ha sabido mantener la cultura traída por hijos de la tierra africana y forma parte de la identidad cubana.

Pablo Santiago Font Navarro, descendiente de una de las familias ancestrales y Rey del cabildo, destacó la importancia de la semana contra el flagelo del racismo y la discriminación, pues considera a todos los hombres y mujeres como iguales. También, resaltó el valor de conservar las tradiciones y que las nuevas generaciones continúen el legado.

En el cabildo sagüero, Premio Nacional de Cultura Comunitaria 2020, se hizo evidente la riqueza del legado africano a la cultura cubana. El Cabildo Kunalumbo o de San Francisco de Asís, fundado en 1809, es considerado uno de los cabildos congos más antiguos de Cuba, fundado por esclavos de la Villa y sus descendientes, hoy es portador y resguarda costumbres y tradiciones ancestrales.

● El cambio más puro está en la semilla

Alina Perera

Buscando en lo más temprano de la infancia, incluso en los años juveniles, no recuerdo haber seleccionado a mis amigos por el color de su piel. Más bien yo me acercaba a quienes mejor sabían sonreír, a los más divertidos o a quienes con una facilidad pasmosa sabían quitarme una rana del camino. Éramos, lo mismo en el aula que en el barrio, de todos los colores, como trazos de un rico abanico de cabellos y perfiles.



Nuestros maestros también mostraban apariencias diversas; y en las etapas de escuela al campo —esas en las cuales nos íbamos a otras provincias como Pinar del Río a sembrar la tierra y a vivir en campamentos de madera— todos andábamos felices e inocentemente mezclados. Así veía yo las cosas desde mi diversión y mi ingenuidad, sin preguntarme, como tampoco hacía con otras

conquistas de la Revolución, si aquella suerte de paraíso tenía alguna explicación histórica.

Entrando en la adolescencia ciertas frases que empecé a escuchar rompían mi era de la candidez, e intentaban levantar muros invisibles, lamentables y muy poderosos, entre quienes tenía un color oscuro de la piel y los más «claritos».

Yo no había reparado en eso «de pelo bueno», «pelo malo», «adelantar o atrasar la raza», «el negrito ese...», «la blanquita esa...», «un negro con alma de blanco», «una blanca que baila como si fuese una negra». De pronto, como una avalancha incomprensible y terrible, comencé a escuchar que «negros... los zapatos», que «cada oveja con su pareja», o que «si tengo que dar mi sangre para un hermano negro lo hago, pero para mis hijas no los quiero».

Fui entendiendo poco a poco que, así como la violencia es algo que se aprende, la actitud de discriminar a nuestros semejantes —ya sea por el color de su piel o por cualquier otra característica, física o social—, no es algo intrínseco a la naturaleza humana, sino una actitud que también se incorpora a nuestro universo psicológico a través de prácticas muy complejas, las cuales son como camisas de fuerza que difícilmente abandonan a una persona en toda su vida.

«En buena medida, no deberíamos ni estar hablando de racismo ni de discriminación racial, por muchos motivos; en primer lugar, porque en la naturaleza del hombre no está la existencia de razas», dijo hace algún tiempo en el espacio televisivo de la **Mesa Redonda**, y en un razonamiento bien lanzado a lo profundo, el historiador Rolando Rensoli Medina.

«Ese mismo concepto que ha creado el hombre de la diferenciación por razas no se aplica a nuestra propia especie —acotó Rensoli—; ya lo ha demostrado la biología, somos descendientes del *australopithecus*, aquel que nació en el África y que emigró, y por lo tanto los cambios fenotípicos, y genotípicos también, que ocurrieron por miles de años no nos hacen diferentes en el orden natural».

El mundo, sin embargo, y como reflexionaba el historiador, no es solo natural, sino también cultural, «y aunque la cultura debería validar lo que la naturaleza nos da, no siempre es así. Y este es el caso del racismo: el hombre en su cultura ha creado toda esa construcción social de las razas».



En opinión del experto, la arista más nociva del fenómeno es su dimensión psicológica, porque por cuenta de esas aguas profundas hay personas que involuntariamente practican acciones discriminatorias: muchos no aceptan ser acusados de racistas en el orden ético, y, sin embargo, realizan acciones discriminatorias hacia el interior de la familia, hacia el interior de la sociedad, o en el centro que dirigen (una persona con prejuicios, empoderada, convierte ese prejuicio en acciones discriminatorias).

Es importante saber, como enfatizaba Rensoli Medina, que somos un pueblo mestizo, no solo en el orden cultural, sino también en el orden de nuestra formación genética: «hay más de 20 etnias aborígenes, hay 88 etnias africanas fundamentales, pero entre etnias y subetnias estamos hablando de 2 500 grupos africanos que vinieron aquí durante cuatro largos siglos, 17 etnias hispánicas... franceses, chinos, asiáticos, otras nacionalidades. Y como decimos (...), don Fernando Ortiz no nos comparó con una ensalada mixta, donde todos los componentes están ahí bien separados. Nos comparó con un ajiaco, y el ajiaco es un caldo que se cuece a partir de la mezcla, y esa es la realidad del cubano; pero no basta con el discurso de asumirnos mestizos, sino con interiorizarlo y poder realmente actuar en consecuencia».

La batalla no será fácil, porque persisten, como enunciaba Rensoli, «patrones históricamente heredados, que gravitan sobre nuestra sicología social y afectan mucho la autoestima de las personas, y eso tiene que ver con el racismo». Trampas que hieren, aunque a veces no lo percibamos, son esas expresiones que ya mencioné en el texto y que, al hacer distingos entre un ser humano y otro, lo que hacen es deshumanizarnos.

Durante años, ante un fenómeno tan complejo, yo sentía que había una contradicción entre el gigantesco paso humano



que entrañaba la Revolución nuestra, y aquellas expresiones que formaban —y forman parte— de la vida cotidiana del cubano. Yo no tenía respuestas. Y tampoco sentía que se hablase mucho del tema en debates colectivos de la sociedad. Por eso para mí tuvo un gran valor, estrenado el siglo XXI, escuchar la explicación en voz del Comandante en Jefe, Fidel Castro, quien inmerso en lo que conocemos como Batalla de Ideas compartió con todos —para que la praxis también fuera por esos caminos— la certeza, no nueva, de que con el triunfante Primero de Enero no desapareció entre nosotros, aunque el deseo sobre el papel fuera ese, la discriminación racial.

Fidel nos recordaba entonces que al plantearnos, por ejemplo, la igualdad de oportunidades para el acceso a la educación superior, no todos los jóvenes estaban ubicados por igual sobre la línea de arrancada que apunta a la meta: había muchos en desventaja, para quienes el estudio era un ejercicio muy complicado o una quimera, si el escenario para superarse era el incómodo cuartico de un solar, herencia objetiva del mundo obrero, de un mundo de pobrezas, habitado mayoritariamente por negros y mulatos. Era el desafío, con enormidad de montaña, de que la voluntad no bastaba para enderezar, en solo décadas, una injusticia de siglos.

Aun sabiendo que en un tema como este el camino es muy largo, resulta alentador saber que Cuba cuenta con un Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, aprobado por el Consejo de Ministros y puesto en marcha en noviembre de 2019. Porque en batallas tales, aunque lo subjetivo es cardinal, también hay que saber dar pasos concretos que nos hagan avanzar en la emancipación del hombre. Porque aun sabiendo que el socialismo cubano, martiano en sus raíces y esencias, no comulga con lo que estigmatiza o desune a los seres humanos, es justo reconocer que ante nosotros, en esto de discriminar, persisten desafíos mayúsculos.

En lo personal, albergo grandes esperanzas de que sea en el universo de los cubanos más jóvenes donde se produzcan los más importantes cambios en esta lucha porque todos confluyamos, desde nuestras miradas, y de corazón, en un solo hombre: el hombre hecho «de un mismo color», el color de la plenitud y de la dignidad.

Los jóvenes son los más indicados para ayudar a romper la camisa de fuerza, los muros que duelen y que ahí están, entre nosotros, a pesar de tanta lucha por derribarlos. Son ellos los indicados no solo por ser gestores naturales del cambio, sino también porque están más lejos, en el tiempo, de esa gravitación prejuiciosa, heredada de siglos, que hizo distingos entre un ser y otro.

El racismo, aunque no es el único ni el mayor problema de la sociedad, sí merece la atención que se le está prestando — y ningún esfuerzo en tal sentido sería inútil—, porque dejarlo crecer sería alimentar la desunión entre nosotros. Y ya sabemos que cada resquicio de desamor, cada brecha de no entendimiento o no respeto entre nosotros mismos, serían aprovechados por quienes no nos quieren para dañar una obra que no tiene parangón en el afán de conquistar toda la justicia.

En entrevista ofrecida por el prestigioso escritor Alejo Carpentier en 1977, decía, haciendo referencia a una idea escuchada por él, que en Cuba todos descendemos de los aborígenes, o de los barcos. Ojalá comprendamos, más temprano que tarde, la certeza de que habitamos un continente barroco, y una Cuba de igual materia, diversa y mestiza, que se expande y contrae como un corazón mientras sueña con ser feliz.

En medio de estas palpitaciones por emanciparnos, confiemos en la espontaneidad y sensibilidad de las nuevas generaciones para obrar transformaciones que nos harán mejores.

● **Elogio de Enriquito, rey sencillo de La Hata**

Roberto Chile

22 marzo 2021



El 22 de marzo de 2017 a la edad de 99 años, falleció en La Habana el sacerdote bantú Enrique Hernández Armenteros, conocido popularmente como "Enriquito el de La Hata".

Nació en el pueblo de Encrucijada, antigua provincia de Las Villas, el 19 de febrero de 1918. Los primeros años de su vida transcurrieron en Santa Clara, más tarde se trasladó a La Habana y vivió en el Vedado, posteriormente en Marianao, hasta que por azares del destino, llegó un día a La Hata. "Y en La Hata se quedó".

"Hata en lengua es palma", allí en La Hata, como en toda Guanabacoa, la religiosidad habita hasta en las piedras. En ese mítico sitio habanero en el que habían encontrado refugio los más vastos conocedores de las religiones cubanas de origen africano, fue donde Enriquito inició su camino definitivo a la religión.

Un hombre inmaculado, su padrino Francisco Machado Betancourt, "Panchito", fue quien lo consagró en la religión de origen bantú y le transmitió los "códigos del más allá". Del peso de la impronta familiar en su predestinación religiosa, el propio Enriquito expresó: "Tal parece que estaba puesto en mi camino, de acuerdo a lo que era mi abuela conga, que yo tenía que llegar al Palo Monte, que es la religión del Congo, de dónde mismo era ella. Mi segundo paso fue el Abakuá; después la Osha y finalmente el culto a Ifá: Soy babalawo".

Había que oírlo disertar, con memoria privilegiada y envidiable lucidez, sobre su vida, sus avatares en la religión, su esposa Nica y los once hijos que le trajo al mundo. Dueño de una sabiduría innata y una elocuencia sorprendente, atraía por su carisma y gestualidad, convencía con su fe, hipnotizaba con su oratoria.

No vestía con atuendos ni portaba consigo atributos religiosos. "La religión se lleva por dentro", decía, casi siempre arropado con su camiseta de botonadura de oro, su pantalón de anchos pliegues y sus escachadas, pero cómodas chancletas, como describe el difunto Marcos Alfonso, su inseparable ahijado y amigo, en su libro "Tata Nganga, el mundo mágico místico de la religión Bantú".

En 1957 fundó la Asociación Cubana "Hijos de San Lázaro" que, desde el 17 de diciembre del 2001, sale en procesión por las calles de La Hata con la imagen del venerado santo milagroso, nombrado indistintamente, Babalú Ayé, Tata Pansua y Cubayende. Aunque ya no está entre nosotros -al menos físicamente- a las doce de la noche del 16 de diciembre, ante el majestuoso San Lázaro que posa a la entrada de su casa templo, resuena su canto: - ¡Ah, Ah, Cubayende, va caminando, ¡mi Cubayende!, y su saludo legendario: "Salud, fuerza, tranquilidad espiritual y vencimiento de todas las dificultades" consuela el alma de todos.

En una ocasión, justo al pie de su Sarabanda, refiriéndose a Fidel afirmó: "Fidel es un privilegiado de la Naturaleza que los Orishas lo protegen. Él vino aquí a este mundo para la misión que está cumpliendo. Ahora, haciéndome la idea como si le estuviera dando la mano al Comandante, le diría: -Salam Aleikum. Él me contestaría, Aleikum Salam. Entonces diría, -Que Sambia npungo te cutare pa mucho ndiami arriba ntoto. Que quiere decir, que Dios te acompañe por muchos años aquí en la tierra".

Como el líder innato que fue, Enriquito ni desmayó ni claudicó. Con entereza y perseverancia defendió hasta el último suspiro sus raíces africanas y sus convicciones religiosas. En 2016, ya con dificultades para andar, lideró la última procesión de La Hata que lo tuvo presente de cuerpo y alma.

Hoy al recordarlo, me vienen a la mente las palabras de uno de sus ahijados cuando expresó: "Enriquito es grande, porque nació grande. Los reyes son así, son sencillos. Para mí Enriquito es un rey sencillo".

A cuatro años de su ascensión a la posteridad, el cariño y la admiración que por él sentimos, permanecen intactos. Dedico pues, este modesto homenaje a Enriquito el de La Hata, privilegiado de Olofi, rey sencillo.

El 19 de febrero de 1918, hace 103 años, nació en Encrucijada, Las Villas, Enrique Hernández Armenteros, conocido popularmente como "Enriquito de La Hata".

Caracoles

Defendió hasta su último aliento sus raíces africanas y sus convicciones religiosas, legado maravilloso que le heredó su abuela conga.

Fundó en 1957 la Asociación Cubana "Hijos de San Lázaro", que desde el año 2001, sale los 17 de diciembre por las calles de La Hata, Guanabacoa, con la imagen del venerado santo milagroso San Lázaro, Babalú Ayé, Tata Pansua y Cobayende.

● **Contra los colores del odio**

Pedro de la Hoz

Si el mundo fuera otro, no tendríamos que dedicar cada año una jornada a una batalla por ganar contra una de los más graves atentados a la dignidad humana: la discriminación racial. Haríamos, eso sí, un alto para evocar la memoria de las decenas de sudafricanos de piel oscura masacrados por la policía en la localidad de Sharpeville el 21 de marzo de 1960 cuando se manifestaban contra las leyes del régimen del apartheid.

Sin embargo, el color de la piel sigue siendo un estigma e injustificado y criminal pretexto para promover acciones de odio. O para considerar que unos hombres y mujeres son mejores o superiores que otros y otras, lo cual, por supuesto, esconde comportamientos dictados por graves diferencias económicas y sociales en un planeta mayoritariamente dominado por las implacables reglas del capital.

A diario se multiplican evidencias abrumadoras. El escandaloso asesinato de George Floyd el año pasado por un policía, ante la mirada impertérrita de los colegas del agente, saltó a la luz pública como un símbolo de la persistencia del racismo en las entrañas de la sociedad estadounidense.

Hay mucho más de algo que, tomando en préstamo el título con que el cineasta ruso Mijail Romm caracterizó la naturalización de la ideología fascista, pudiéramos llamar el racismo corriente. La BBC divulgó a mediados del 2020 un estudio acerca de cómo las afroestadounidenses tienen tres veces más probabilidades de morir al dar a luz que las mujeres blancas. En Nueva York, el riesgo es incluso ocho veces superior. Además, la mortalidad infantil en los bebés negros también es casi tres veces mayor que en los recién nacidos blancos. Al dar a conocer la investigación, el medio de prensa apostilló: «Una historia que devela los tentáculos de la discriminación».

Por esos mismos días se filtró una noticia sencillamente atroz. Un cementerio de Luisiana, se disculpó después de negarse a enterrar a un agente de policía local negro por una directriz de hace décadas que solo permitía que se sepultara en él a personas blancas. La junta del cementerio Oaklin Springs se reunió para cambiar su contrato tras la indignación desatada por la regla de acoger «solo personas blancas». La viuda del agente Darrell Semien, calificó como una «bofetada en la cara» el que no le dieran acceso a una parcela para su esposo «por ser negro». El presidente de la junta señaló que no eran conscientes de esta «horrible» política.

No basta con que un negro haya accedido a la Casa Blanca ni una mujer de piel oscura ocupe la vicepresidencia, ni que sean visibles rostros negros o mulatos en el Senado y la Cámara de Representantes o en las cúpulas militares o en las élites empresariales. Ni que maquillen la inexistente igualdad de oportunidades detrás de las estadísticas de las denominadas acciones afirmativas. El racismo corriente es una realidad y no solo se trata del racismo antinegro. Los ciudadanos de origen latino, particularmente los migrantes, lo saben y tienen muchas historias que contar.

Al igual que los asiáticos, diana del racismo y la xenofobia. No olvidar que el hasta hace poco presidente de Estados Unidos, Donald Trump, echó leña al fuego al nombrar repetidamente al SARS-COV-2, como el virus chino. Una coalición rastreó en ese país más de 2 800 incidentes de odio contra asiáticos entre marzo y diciembre de 2020. Según un reporte de la agencia Efe fechado el último 26 de febrero, el alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, se mostró preocupado por el aumento de ataques contra asiáticos, y señaló que la ciudad está intensificando sus esfuerzos para enfrentarse a este tipo de crímenes. «Todas las comunidades han sufrido, pero ha habido mucho dolor sobre todo en la comunidad asiático-estadounidense», dijo Bill de Blasio en una rueda de prensa. «Porque además de sufrir del propio coronavirus, además de perder a sus seres queridos y sus negocios, la gente se ha tenido que enfrentar a una discriminación y un odio horrible», agregó.

El racismo corriente corroe al mundo. Sharpeville duele de otras maneras. Escuchen la voz de Eugene Kourama, un guineano asentado en Madrid: «Hace falta parar esa falsedad que Occidente se ha creído: porque las leyes dicen una cosa y la realidad pinta otra, muy negra, para nosotros. Hace falta educar en igualdad, romper los estereotipos que apuntan que un negro con capucha es un hombre peligroso. (...) Europa y todo el mundo tienen que agradecernos. Hoy, por surtir esas fruterías y ayer por lo que hemos hecho por la humanidad. Nuestras abuelas lucharon aquí y murieron aquí por las libertades de todos, se levantaron por la igualdad, en América, en África o en Europa. Nosotros lo seguimos haciendo. Nosotros somos los hijos de esas gentes que soñaron que éramos iguales. Porque todavía aquí, hoy, un negro solo importa si es espectacular. No hay que ser Obama, no hay que ser el mejor baloncestista del mundo para tener derechos. Los derechos humanos son de todos».

El compromiso de los cubanos por la erradicación definitiva del racismo y la discriminación, que perviven en nuestra sociedad, no es retórico sino visceral y consciente, tal como se expresa en el Programa Nacional adoptado en noviembre de 2019 y cuyas acciones, paso a paso, abordan el problema, bajo un enfoque integral y articulado con todos los factores de la sociedad.

El objetivo está claro. En días pasados el presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez proclamó en las redes sociales: «Soñar y continuar un país: Programa contra el racismo y la discriminación racial, tema de todos, de negros, blancos, mulatos. Tema de nacionalidad. Necesitamos acciones a favor de personas que han sido marginadas o maltratadas en diferentes contextos. Cuba es mestiza».

● La necesidad de conquistar el color cubano

Esther Barroso

Entrevista a Rolando Julio Rensoli, vicepresidente de la Comisión Aponte

Esther: En mi opinión no se conoce suficientemente la biografía de José Antonio Aponte entre los cubanos, sin embargo, fue una figura crucial que protagonizó la primera conspiración y sublevación nacional contra la esclavitud. ¿Cómo es posible eso a estas alturas? ¿Cuál es la relevancia de Aponte en la historia cubana?

Rensoli: En los últimos 8 años ha habido una transformación sobre el desconocimiento de esta figura. A partir de su bicentenario en 2012, promovido por nuestra Comisión, pero muy bien recepcionado por el Ministerio de Educación, en los programas educativos se introdujo la figura de Aponte que estaba invisibilizada. En el tercer perfeccionamiento de la enseñanza general y especial hasta el 2030 ya está Aponte. De momento, las presentes y futuras generaciones van a conocerlo mejor, pero es verdad que antes no se conocía.

En la neo-colonia había una frase muy popular que decía: “Eres más malo que Aponte”, cuando se iba a regañar a un muchacho por ser indisciplinado o malcriado. Lo que quedaba de Aponte era una figura subversiva, tenebrosa. Martí sí estuvo claro, se hizo una interrogante que él mismo se respondió: “¿Qué se habla de Aponte? Aquel que fue el primero que en 1812 trató de romper las cadenas de esclavitud”. Para nada se hablaba de Aponte en textos escolares. En un libro de historia local de Guanabacoa, de 1946, cuando se habla de la sublevación de Aponte, lo tratan como cabecilla y sin embargo al sanguinario que representaba en el lugar a la tiranía española, lo ponían de héroe.

José Luciano Franco, maestro de historiadores, fue el primero que desde las ciencias históricas lo puso en el lugar que merecía. De él es la expresión de que fue la primera conspiración de carácter nacional. No fue una conspiración racista-negrista, sino de cubanos blancos, pardos y negros, libres y esclavos, aunque las fuerzas motrices fundamentales eran los esclavos y los negros y mulatos libres.

Esther: Es decir que silenciar a Aponte también fue parte de los actos de discriminación racial en Cuba hasta el siglo 20. ¿Cuán profunda ha sido la desventaja social que ha limitado durante siglos el desarrollo individual y social de negros y mestizos, más allá de la esclavitud?

Rensoli: El origen de esa desventaja está en la propia esclavitud, que comenzó con las encomiendas a los aborígenes cubanos y cuando éstas se abolieron en 1553 ya estaban, desde 40 años antes, los esclavos africanos en Cuba. Pero a finales del siglo 18 y principios del 19, ya hay un estamento social de negros y mulatos libres y libertos con posiciones económicas importantes y fueron objeto de mucha discriminación porque no había intención de que se empoderaran económicamente.

Los 30 años de guerra por la independencia tratan de paliar la situación. Los negros y mulatos no tuvieron un propósito diferente durante la guerra, no hubo un proyecto racial en Cuba. El proyecto fue la independencia y la abolición de la esclavitud. Y aunque en Guáimaro no hubo ni un solo negro, ni mulato, ni indio, ni campesino, ni obrero, sino que hacendados, abogados y médicos fueron los que firmaron la Constitución, allí todos abolieron la esclavitud. En la guerra del 68 el regionalismo y el racismo estuvieron presentes, pero los prejuicios raciales no evitaron que muchos negros y mulatos ascendieran hasta el grado de mayor-general.

Esther: Sin embargo, llegamos al siglo 20 arrastrando esas mismas consecuencias de la esclavitud...

Rensoli: Por lo mismo, en la guerra del 95 ya no hay esclavitud, no se disolvieron los problemas del racismo, pero se habían superado un poco. Llegamos a una república impuesta por una nación que pudiera ser la más racista, EE.UU., ocupando militarmente al país. Tendríamos una Constitución donde los pobres no tenían derecho a votar porque había que tener un mínimo de riqueza para hacerlo y la pobreza era multicolor, pero la riqueza prácticamente fue blanca.

Una república que, a los 10 años, en 1912, reprime la protesta armada de los *Independientes de color* y aprovecha para masacrar a miles de personas que nada tenían que ver con ese Partido, como si hubiera sido un crimen ser pardo o negro. Llegamos a una década del 50 donde en esta misma barriada del Vedado, cuando comienzan a proliferar los edificios altos, ponían carteles que decían: “no se permiten perros ni negros”, como lo habían hecho los nazis. Teníamos una república muy cruel. Y tanto en la colonia como en la neo-colonia cada vez que los negros y mulatos se empoderaban, venían las represiones.

Hay toda una historia de 400 años de subordinación económica e intelectual: patrones estéticos eurocentristas y un mestizaje que se va tapando, es decir, el mestizo quiere ser blanco, el negro quiere “adelantar”, lo que quiere decir, blanquear la descendencia para ver si puede avanzar. Es una realidad social muy compleja.

Esther: La Revolución de 1959 significó un giro total a la sociedad cubana. ¿Cuáles prácticas discriminatorias y estructuras racistas fueron demolidas por la Revolución y cuáles no?

Rensoli: La Revolución cubana demolió lo viejo en un periodo históricamente muy breve. Entre 1959 y 1961 se destrozó el aparato estatal burgués y las instituciones sociales burguesas. La gran burguesía emigró y por lo tanto salió del contexto social cubano. Es un nuevo país el que se está construyendo y eso tiene un reflejo en la composición por el color de la piel y en los posicionamientos sociales.

Pero cuando se da la arrancada para esas transformaciones sociales, no están todos los cubanos y cubanas en igualdad de condiciones para alcanzar las nuevas metas. Batista cerró las universidades, la Revolución las abrió y dijo que todos los que eran bachilleres o estaban matriculados en una universidad, podían estudiar. ¿Cuántos negros y mulatos eran bachilleres o estaban ya matriculados? Por lo tanto, los primeros que acuden masivamente no son los negros.

Los negros no eran la mayoría de la población analfabeta en Cuba. Aunque había población analfabeta urbana, el analfabetismo estaba concentrado en los campos donde la población era mayoritariamente blanca. Pero entre los sub escolarizados, personas que no podían terminar la enseñanza primaria, gente pobre, muchos eran negros y mulatos. Para lograr esa universidad que quería el Che, coloreada de negros, mulatos, obreros y campesinos, ellos tuvieron que partir por terminar la primaria, pasar la secundaria y la facultad obrero -campesina. La cantidad de profesionales negros que comienza a graduarse masivamente es a partir de la segunda mitad de la década del 60.

Esther: María del Carmen Barcia, una experta en estos temas, publicó recientemente el artículo *Cuba: racismo y discriminación*, que recoge las esencias de esto mismo que usted ha dicho. Además, escribe: “se estimó que al triunfo de la Revolución, la discriminación racial había cesado, pero en realidad el proceso de reivindicación solo estaba en sus inicios”. Pasaron demasiados años hasta que nació esta Comisión Aponte en 2009. Entonces, ¿por qué muchos de estos temas estuvieron pendientes por mucho tiempo?

Rensoli: Quizás la ingenuidad o el idealismo nos hizo pensar que las políticas públicas de equidad iban a resolver *per se* todo tipo de discriminación. Y las políticas públicas por sí solas no resuelven ni el machismo, ni el racismo, ni el regionalismo, ni ningún tipo de discriminación, solamente porque sean aprobadas. Los constructos sociales son muy fuertes. En un estado de igualdad de oportunidades como el que se creó en Cuba, donde las clases sociales realmente a partir de 1965 eran la clase obrera y campesina, no podían verse claramente los vestigios de discriminación. Mi generación creció sin ver eso palpablemente.

Claro estaban muy naturalizados los chistes racistas, la gente creía que, si uno estaba presente, solo con decir: “Resoli, permiso, no te pongas bravo” y sin esperar a que yo reaccionara, hacían el chiste racista. Eso estaba en el orden psicológico, igual que el adelanto y el atraso, pero no producía efectos en el orden de los estatus sociales. ¿Qué pasa en los 90? La crisis económica trajo una crisis de valores. Si las microbrigadas llegaron a igualarnos a todos en la solución de la vivienda, de pronto eso se detuvo y se dice: “todo aquel que tenga un solar propio o una placa libre, pude construir”. No se venden materiales. ¿De dónde sale el dinero para construir?

Los años 90 ponen sobre el tapete la remesa como fuente de ingreso por encima del salario. Las remesas llegan para las familias que no tienen color púrpura. Pero además si se iba a poner un negocio privado en los años 90, el capital inicial no venía del salario sino de la remesa. Encontramos muchos emprendimientos donde los propietarios son personas blancas. El periodo especial profundiza las desigualdades que, con la Revolución, por lo menos en la superficie, se habían superado. En la profundidad siempre estuvieron.

Esther: Quiere decir que el impacto económico ha sido fundamental, por encima del cultural o del psicológico...

Rensoli: Es un problema cultural, desde la economía. Yo no niego el principio económico. Lo que pasa es que tiene una preminencia en el caso cubano el aspecto psicológico, pero hay una herencia económica. Por muy mestizos que seamos lo cubanos, como se ha demostrado científicamente, realmente hay una herencia económica en familias que tienen el color de piel blanco. Aunque se hayan blanqueado a lo largo de 4 siglos, pueden tener en su árbol genealógico tainos, siboneyes, caribes, lucumíes, carabalíes, chinos, pero tienen la piel blanca. Estamos hablando del cubano que quedó en Cuba que no eran los dueños de grandes industrias sino pequeña burguesía y proletarios. Pero fundamentalmente las personas de piel blanca tienen un herencia cultural y económica superior a las de piel negra. Entonces tienen preminencia los valores psicológicos.

Si vamos a la antropología, nadie en Cuba tal vez pudiera decirse blanco, tal vez negro tampoco, porque somos una nación mestiza. Pero el color de la piel es lo que predomina como sinónimo de jerarquización. Con una cultura mestiza y con un mestizaje genético demostrado, en el orden psicológico siguen prevaleciendo factores que inferiorizan a unos y que tratan de jerarquizar a otros y eso es terrible para resolverlo.

Esther: ¿Esto forma parte entonces de aquello que Guillén definió como color cubano?

Rensoli: Esa expresión sintetiza lo que él llevo a la poesía en la *Balada de los dos abuelos*. Nosotros somos diversos por nuestras tonalidades de piel. Dicen los genetistas que existen 110 tonalidades en los seres humanos y en Cuba hay 105, fíjate si somos diversos. Somos pluri-étnicos por el origen, sin embargo, tenemos un etnos-nación único: todos somos cubanos sin el guion y sin el prefijo. Ni afro-cubanos, ni hispanocubanos, ni indocubanos. El color cubano es una metáfora que se puede sintetizar en mestizaje genético y cultural.

- **Lo llevamos rizo nominado a los Latin Podcast Awards**

El podcast del proyecto sociocultural Lo llevamos rizo es uno de los 3 podcasts cubanos recién nominados a la quinta entrega de los Latin Podcast Awards.

El pasado 17 de marzo oficialmente 3 podcasts cubanos fueron nominados a la quinta edición de los Latin Podcast Awards en las categorías Revelación del Año y Popularidad.

Los tres podcasts nominados son: En Estéreo Podcats, La Cafetera y Lo llevamos rizo Radio.

Este certamen fue creado hace 5 años con el objetivo de reconocer al creador de contenido de audio digital y fomentar la excelencia en la producción de podcast latinos alrededor del mundo. Cada año se nominan podcasts latinos de todas partes del mundo en sus respectivas categorías de acuerdo a la temática y país de procedencia.

Por primera vez contamos con la presencia de podcasts realizados en Cuba en este evento que estará anunciando sus resultados el venidero 16 de octubre.



- **RumbAllStars, cien puntos en Trieste**

El proyecto multimedial RumbAllStars mostró toda la riqueza cultural de Cuba en el 35 Festival de Cine Latinoamericano de Trieste desde la fuerza de la rumba, declarada Patrimonio Cultural de la Unesco.



La entrega audiovisual mostró sus credenciales en tierras europeas, adonde llegó como aspirante al Premio Mundo Latino y expuso la influencia del continente negro en el panorama sonoro de la isla caribeña.

Con 20 años en la gestión de contenidos culturales asociados al acervo de origen africano, el productor cubano José Luis Lobato lidera la iniciativa, cuyo primer volumen brilló en el evento Caracol de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

A su hoja profesional como realizador, guionista, editor y promotor cultural independiente se suman las obras y reportajes para los medios televisivos en España; siempre con la música y las tradiciones cubanas como denominador común.

Destacan otras producciones como Rumba en La Habana... con Yoruba Andabo, nominada al Grammy Latino en 2006 en la categoría mejor álbum de música folclórica, y los premios de la Academia de las Artes Musicales de España.

Para satisfacción nuestra, el audiovisual se convirtió en un clásico internacional de obligada consulta para estudiosos y seguidores de las tradiciones culturales afrocubanas, refirió Lobato a medios nacionales.

Por su parte, RumbAllStars reúne sonoridades autóctonas como el son, el bolero, la guaracha, el chachachá o el mambo y a exponentes de la talla del musicólogo, compositor, director de orquesta y flautista, José Loyola.

A sus 80 años, ese maestro de generaciones aporta experiencia y profesionalismo al espectáculo artístico, que fusiona música, sincretismo, y el proceso de transculturación sedimentado en la nación a mediados del siglo XIX.

Si bien el proyecto ha brillado en escenarios internacionales, su impacto trasciende a las plataformas digitales donde evidencia el talento musical y danzario de las agrupaciones Charanga de Oro y Explosión Rumbera.

Ambas formaciones protagonizaron la revista musical Rumba en La Habana All Stars, que se encuentra disponible en formato físico y online para todos los públicos.

Dicho producto resultó expresión del concierto homónimo celebrado en el Teatro Mella de esta capital, donde se rindió tributo a grandes artífices de la música popular en la isla, entre ellos, Celeste Mendoza, Dámaso Pérez Prado y Chano Pozo.

● **Taller Internacional sobre Diversidad afroamericana**

Zuleica Romay Guerra

La más trascendente batalla anticolonial de los pueblos de Afroamérica tiene lugar en el terreno de la cultura, porque el sistema de dominación capitalista ha operado durante más de 500 años para que codifiquemos, de mil maneras, nuestra condición subalterna.

Comprometida con la emancipación definitiva de nuestros pueblos, la Casa de las Américas convoca al I Taller Internacional Diversidad afroamericana: estrategias educativas, culturales y comunicacionales para la lucha anticolonial, desde el 22 hasta el 24 de junio de 2021.

Programa general del Taller Internacional “Diversidad afroamericana: estrategias educativas, culturales y comunicacionales para la lucha anticolonial”

Martes, 22 de junio de 2021

9:00 am Apertura del Taller. “Descarga” del poeta y folklorista cubano Rogelio Martínez Furé.

9:30 am Conferencia inaugural “Aportes del feminismo decolonial antirracista en la lucha anticolonial” ... Ochy Curiel (República Dominicana).

10:15 am Taller No. 1

Título: Lectura etnocrítica de textos ficcionales

Coordinadora: Silvia Solano Rivera (Universidad Nacional, Costa Rica)

Sinopsis

Este taller ofrece las bases teóricas y metodológicas para abordar textos literarios desde una perspectiva etnocrítica, interdisciplinaria, interseccional y descolonial. Privilegia la representación que los sujetos históricamente excluidos han tenido en las literaturas de nuestro continente, la visión desde la que se lleva a cabo dicha representación, los sistemas de valores que se les asigna y se autoasigna el representador, el tipo de sociedad promovida o cuestionada y las filias y fobias motivadas o rechazadas por los textos ficcionales. Trabaja sobre un corpus de textos poéticos, narrativos y dramáticos breves del entorno centroamericano y caribeño.

11:30 am Taller No. 2

Título: Lectura etnocrítica de textos didácticos de Estudios Sociales

Coordinador: Jorge Ramírez Caro (Universidad Nacional, Costa Rica)

Sinopsis

Este taller ofrece las herramientas teóricas y metodológicas para aproximarnos a las narrativas didácticas de una manera descolonial. Visualiza los textos didácticos como pilares fundamentales de la difusión, perpetuación y legitimación de sistemas moderno-coloniales de dominación como el sexismo, el racismo, el clasismo, la homofobia y la xenofobia. Desenmascara el eurocentrismo epistémico con el que abordan, interpretan y explican los acontecimientos coloniales referentes a América Latina, el Caribe y África. Toma como punto de partida los textos de Estudios Sociales de la educación primaria y secundaria costarricense de las décadas 1990-2010. Ofrece una lectura etnocrítica de carácter interdisciplinario e interseccional.

2:30 pm Primer debate: “La problemática racial en la literatura afroamericana”

Miércoles 23 de junio de 2021

9 :00 am Taller No. 3

Título: Raza y clase en el pensamiento de Oliver Cox y Harry Haywood

Coordinadores: Daniel Montañez Pico (UNAM, México); Pablo Gilolmo Lobo (Universidad de Coimbra, Portugal); y Juan Vicente Iborra Maillent (UNAM, México)

Sinopsis

Oliver Cox (Trinidad, 1901-EEUU, 1974) y Harry Haywood (EEUU, 1898-1985) fueron dos marxistas afrodescendientes que desarrollaron un pionero análisis sobre los orígenes y naturaleza del racismo, tomando como referencia la experiencia histórico-social de la población categorizada como “negra”. Sus puntos de vista, materialista y dialéctico, develaba el racismo como un fenómeno ligado, histórica y estructuralmente, al desarrollo del capitalismo como sistema mundial, enfrentándose tanto a la ortodoxia marxista como a los puntos de vista idealistas y mecanicistas sobre el racismo. En este taller analizaremos las ideas centrales de sus propuestas para debatir los alcances que pueden tener en la interpretación de la historia y la actualidad del racismo en nuestras sociedades.

10:30 am Taller No. 4

Título: “‘Pelo malo, pelo bueno’ reflexiones desde el nido en mi cabeza”

Coordinadores: Fátima González y Colectivo Junta de Prietas (República Dominicana)

Sinopsis

El cabello de la mujer negra es una parte del cuerpo de esta, sobre el cual se ejerce, se naturaliza y se legitima un tipo específico de violencia. Así, algo tan banal, el cabello, se convierte en un objetivo directo de ataques, discriminación y racismo, de modo que se vuelve parte esencial (articulado con otros elementos) de la lucha y de las reivindicaciones sobre su identidad, que realizan estas mujeres. Este taller propone, desde la metodología feminista negra, decolonial e interseccional, partir de la experiencia como mujeres negras y nuestra vivencia doble y relacionada de racismo, sexismo y clase, para nombrar nuestras vivencias. Esto implicará observar la historia de conformación del Caribe como una región marcada por la herida colonial, herida que nos configura y arma el entramado de poder del que somos parte.

2:30 pm Segundo debate: “El pensamiento anticolonial y la emancipación de los pueblos afroamericanos”

Jueves 24 de junio de 2021

9:00 am Taller No. 5

Título: La educación popular desde nuestras afroprácticas

Coordinadores: Maritza López Mcbean, Damayanti Matos Abreu, Rolando Zulueta Zulueta e Idelsis Bárbara Alfonso Sandrino (Red Barrial Afrodescendiente, Cuba)

Sinopsis

Este taller socializa la importancia de la educación popular como práctica liberadora y concepción metodológica, a partir de espacios de formación comunitaria en las provincias de La Habana y Matanzas. El intercambio de saberes con personas de diferentes grupos etarios, color de la piel, sexo, credo religioso, preferencia sexual y nivel de instrucción, permitió el enriquecimiento de los mismos y su impacto como agentes de transformación. Esta labor se desarrolló desde un activismo coherente de sus participantes hacia el interior de los diferentes proyectos comunitarios acompañados por la Red Barrial Afrodescendiente. Con ello se logró la ampliación de conocimientos en la continuidad de la lucha contra el racismo, develando las más variadas aristas del tema objeto de estudio: la discriminación racial en Cuba.

11:45 am: Presentación de la Batucada Feminista (República Dominicana)

2:30 pm Tercer debate “Experiencias de lucha antirracista en América Latina y el Caribe”.

4: 00 pm Clausura del Taller.

● **Voluntad de Cuba para enfrentar discriminación racial**

Enfrentaremos los vestigios de discriminación en nuestra sociedad y avanzaremos más en la obra de emancipación de la Revolución Cubana, aseguró el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en el Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial.

En el mensaje, compartido en su perfil de Twitter, el mandatario enfatizó en que Cuba cuenta con un Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, aprobado por el Consejo de Ministros.

Desde su aprobación, en noviembre de 2019, el Programa ha definido una proyección para el abordaje de un problema que, solo desde la integralidad de sus propuestas y la responsabilidad compartida de todos los implicados, podrá erradicarse.

Destaca, en primerísimo lugar, la voluntad política de la dirección del país. La comisión gubernamental que dirige el programa está encabezada por el Presidente cubano, y a ella tributan 18 organismos estatales e igual número de organizaciones de la sociedad civil. En la coordinación directa de las acciones intervienen los ministerios de Cultura, de Relaciones Exteriores y de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, así como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Por otra parte, el secretario general de la ONU, António Guterres, alertó hoy que el racismo es un mal mundial profundamente arraigado, el cual trasciende generaciones y contamina las sociedades con desigualdad, opresión y la marginación, según reporta Prensa Latina.

En su mensaje por este día, Guterres hizo un llamado a los jóvenes, a los educadores y líderes para que enseñen cómo todas las personas nacen iguales.

Actualmente, señaló el titular de Naciones Unidas, se manifiesta el racismo en la discriminación generalizada que sufren los afrodescendientes, y en las injusticias y la opresión que padecen los pueblos indígenas y otras minorías étnicas. «Y lo vemos en las opiniones repugnantes de los supremacistas blancos y otros grupos extremistas».

Dondequiera que existan esas manifestaciones de racismo, subrayó Guterres, debemos condenarlo sin reservas y sin vacilación.

La supremacía es una mentira malvada y el racismo mata, sentenció el secretario general de la ONU.

Subi

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / Esteban Morales Domínguez / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

